

**Desigualdad, crecimiento y desarrollo en la economía internacional.  
Evidencia empírica y conceptos básicos**

Reporte de Investigación

Guillermo Ejea Mendoza

**Presentación**

Este reporte de investigación, “Desigualdad, crecimiento y desarrollo en la economía internacional. Evidencia empírica y conceptos básicos”, del Dr. Guillermo Ejea Mendoza, está vinculado al Proyecto de Investigación *Reflexiones sobre política económica y desarrollo desde una perspectiva institucionalista*, registrado ante la Coordinación Divisional de Investigación con el número **1075** y aprobado en la Sesión 378 del Consejo Divisional realizada el 07/09/2016. Las líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento son Política Económica y Desarrollo Económico.

El reporte presenta una visión comparada de la desigualdad del ingreso y del crecimiento económico entre las diversas economías nacionales a nivel mundial. La comparación de la desigualdad de ingresos corresponde principalmente al periodo 2017-2019 y la del crecimiento económico al período comprendido de 1961 a 2017/2018, en ambos casos con base en datos del Banco Mundial.

Se constata que las brechas se amplían entre los países desarrollados y los no desarrollados, aunque en el período más reciente se registra el crecimiento acelerado de las denominadas economías emergentes. En general, entre los países no desarrollados aumentan las divergencias. Se concluye que esto debe motivar un análisis más profundo de los factores que influyen en la permanencia y reproducción del no-desarrollo.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo  
Encargado del Departamento de Economía

## **Preámbulo**

Este trabajo forma parte de una investigación en curso relacionada con la política económica y el desarrollo, en el marco del proyecto de investigación *Reflexiones sobre política económica y desarrollo desde una perspectiva institucionalista* (proyecto #1075, aprobado en la Sesión 378 del Consejo Divisional de CSH realizada el 07/09/2016), en su segunda parte, enfocada “en el estudio comparativo de casos y experiencias recientes de formulación y aplicación de Política Económica heterodoxa y patrones de desarrollo disyuntivos (por definir), considerando la implementación de políticas públicas, la renovación institucional y sus resultados”.

En el ámbito de la investigación, la revisión crítica de las prescripciones de la teoría neoclásica del crecimiento y el desarrollo, como la contenida en este trabajo, es pertinente pues posibilita distinguir por contraste los fundamentos de las teorías no ortodoxas del desarrollo.

Otra versión se ha utilizado también como guía de apoyo a los alumnos y las alumnas del curso Teorías del Desarrollo Económico I. En el ámbito docente, el doble tema de la secular desigualdad en el crecimiento económico y los ingresos entre países se plantea como uno de los problemas centrales que deben atender las teorías del desarrollo heterodoxas, y sirve así de introducción al curso correspondiente.

## **Introducción**

El estudio del problema del no-desarrollo no se puede desligar del tema del crecimiento económico y del tema de la desigualdad de los ingresos. Puede decirse que el crecimiento económico es el telón de fondo de la problemática del no-desarrollo y la desigualdad de los ingresos una de sus principales manifestaciones.

La desigualdad de ingresos y los ritmos diferentes de crecimiento entre las economías nacionales son fenómenos que han sido objeto de análisis desde hace tiempo y han dado lugar a diversos modelos que pretenden explicarlos, sin haberlo logrado cabalmente. En particular, a partir del modelo neoclásico básico de Solow de 1956 se buscó demostrar que los ingresos y el crecimiento de los diferentes

países tenderían a emparejarse (Sen, 1979; Jones, 1988; Galindo y Malgesini, 1994; Ros, 2004).

Para Sala-i-Martin (2000) la Economía del Crecimiento se perdió en la matemática sin relevancia durante los años sesenta. Ya en 1970 Sen decía que la teoría del crecimiento se había vuelto una materia esotérica sin brújula práctica. En 1988 Jones confiaba todavía en que podrían superarse las dificultades técnicas.

En los años noventa la Economía neoclásica del crecimiento registró un vigor nuevo debido a los replanteamientos teóricos del llamado crecimiento endógeno y a la experiencia del Milagro Asiático. Sin embargo, este enfoque parece orientarse a desaparecer el problema teórico más que a resolver el problema real. En efecto, ahora la trayectoria y el ritmo de crecimiento de cada economía se hacen depender de factores culturales e históricos propios de cada sociedad (Romer, 2002; Ray, 2002; Vázquez, 2005). Esto, si bien se ve, tiende a disolver las teorías del crecimiento en las del desarrollo.

Ros pensaba que es posible integrar los postulados del crecimiento endógeno con las proposiciones de lo que denominó “pioneros de la economía del desarrollo”.

Este trabajo presenta un ejercicio de aproximación a la evidencia empírica de esa doble problemática -la desigualdad de ingresos y los ritmos diferentes de crecimiento entre las economías nacionales- en la actualidad, con base en datos del Banco Mundial.

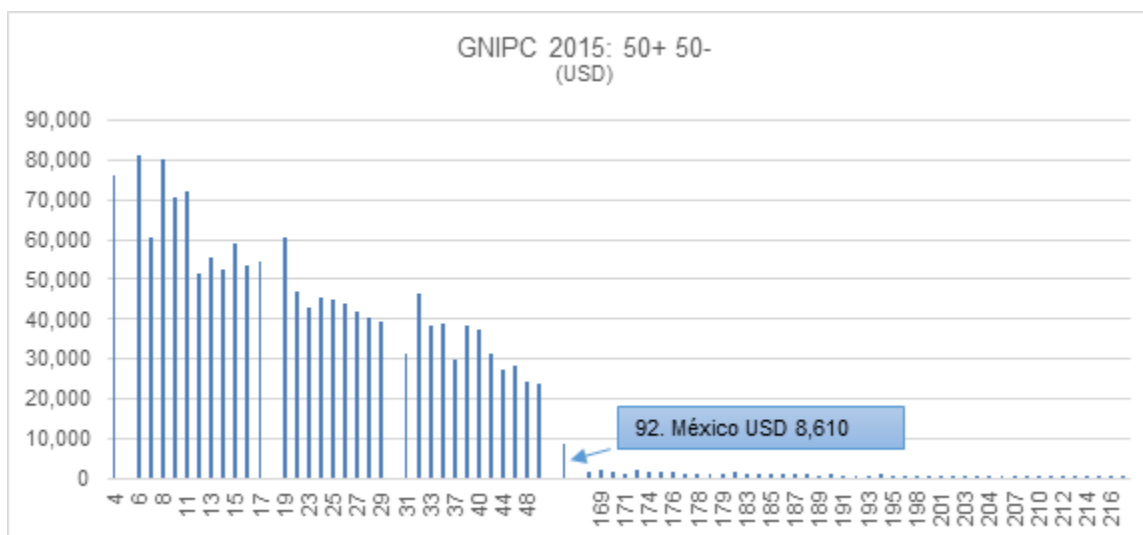
Se espera que en trabajos posteriores se desarrollen el análisis de las explicaciones y algunas derivaciones teóricas al respecto de estos problemas.

En este trabajo, después de esta Introducción se presentan, en la primera parte, aspectos relacionados con la desigualdad de ingresos y luego, en la segunda, con la desigualdad de crecimiento.

Al final se plantean algunas conclusiones de carácter preliminar.

### **La desigualdad de ingresos**

El problema puede representarse mediante la siguiente gráfica:



Elaboración propia con datos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/data-catalog/GNI-per-capita-Atlas-and-PPP-table> (2017).

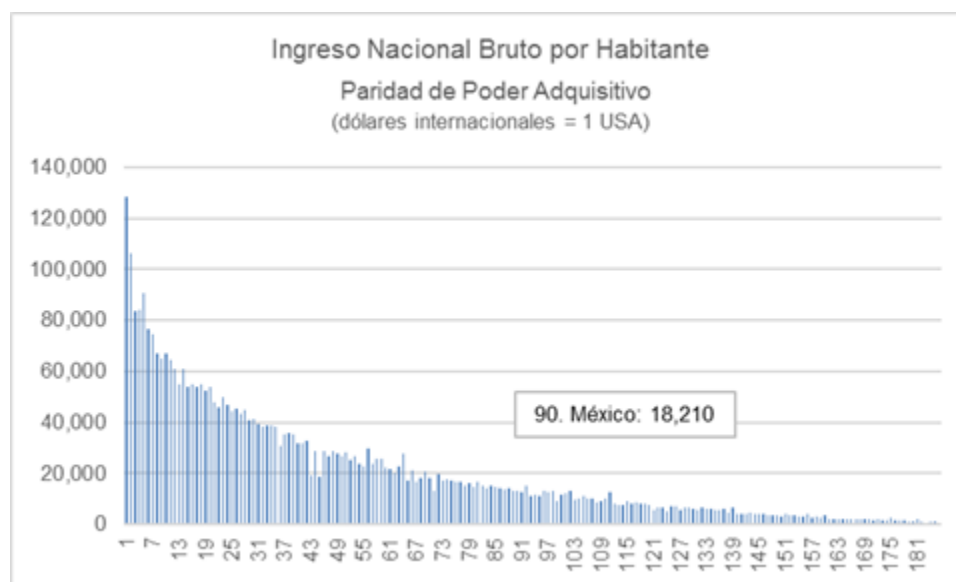
La gráfica muestra la desigualdad en los niveles de ingreso nacional bruto per cápita entre los 50 países con nivel más alto, los 50 países con nivel más bajo y México, que ocupa el lugar 92 con 8,610 dólares anuales, en el año 2017, según el Banco Mundial (esta información corresponde a la presentación de 2018, consultada a principios de 2019; la tabla del BM se actualizó en septiembre de 2019).

El país con el ingreso más alto es Noruega, con 76,160 dólares, casi 10 veces más que México, mientras que en el lugar cincuenta se encuentra Malta, con 23,940 dólares, alrededor de 2 y media veces más que nuestro país<sup>1</sup>. Del otro lado, en el lugar 169 está Laos con 2,270 dólares, 5.6 veces menos que México, mientras que el último país es Burundi, en el lugar 217, con sólo 260 dólares de ingreso anual per cápita, 37.3 veces menos que nuestro país. La diferencia entre Noruega y Burundi es de 360 veces.

Adviértase que en la gráfica se notan las diferencias que hay entre los países que reciben ingresos superiores a los 20,000 dólares, pero no las que se registran entre los países que tienen ingresos menores a esa cantidad.

<sup>1</sup> El Banco Mundial estima que Mónaco y Liechtenstein se ubican antes de Noruega pero no se presentan los datos sobre su ingreso. El Banco Mundial no refiere “países” sino “economías” por lo que en los primeros 50 incluye a Bermuda, Channel Islands, Isle of Man, Macao, Cayman Islands, Andorra y Hong Kong. El listado excluye otras 24 “economías”, 19 de ingresos medios y 5 de ingresos bajos. En total, la economía mundial estaría compuesta de 241 “economías”.

Las desigualdades de los niveles de ingreso entre países pueden matizarse si se descartan los efectos de las variaciones de los tipos de cambio y se calculan con base en la paridad del poder adquisitivo (PPA), es decir, el poder de compra en cada país que resulta equivalente al de un dólar estadounidense en Estados Unidos (1 dólar internacional). Véanse las gráficas siguientes.



Elaboración propia con datos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/data-catalog/GNI-per-capita-Atlas-and-PPP-table> (2017).

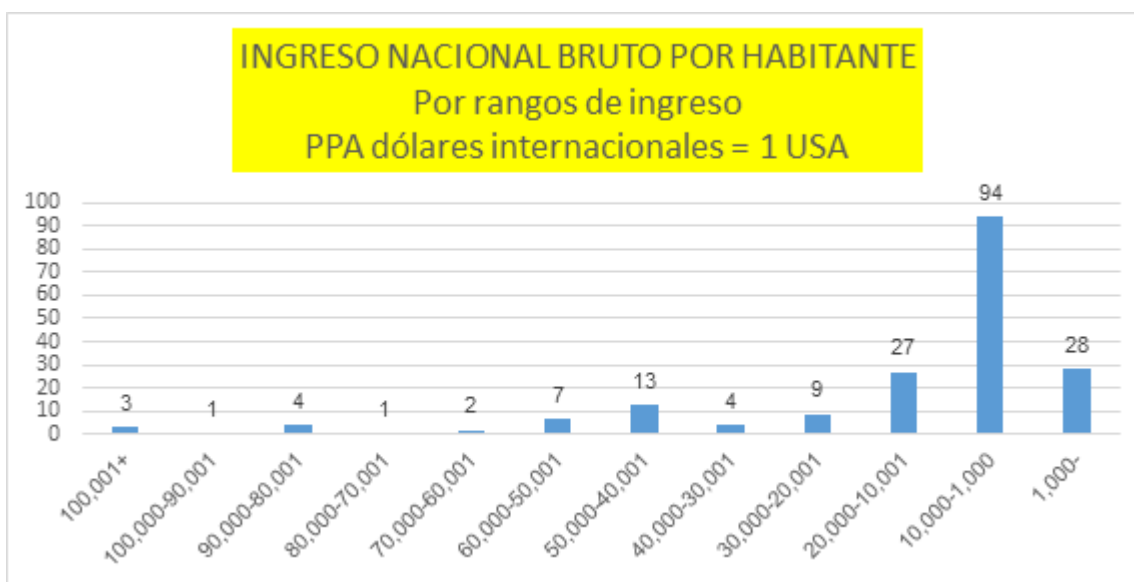
Nótese de inicio que el cálculo con el PPA incrementa los valores: ahora el ingreso más alto es de 128,320 dólares internacionales al año (día) y el más bajo es de 730 día. En esta escala México registra 18,210 di de ingreso anual per cápita, aunque sigue a media tabla, en el lugar 90 (de 216 incluidos y 31 no contabilizados).

En la información de 2015 México ocupaba el lugar 92 con 9,710 dólares según el método Atlas y el lugar 90 con 17,140 dólares según el método PPP.

En la tabla de 2018, México subió al lugar 74 con 9,180 dólares en el método Atlas y al 73 con 19,360 dólares en el PPP (BM, 2019).

Más interesante puede ser la gráfica que sigue. En ella puede observarse que sólo hay 13 países con un ingreso superior a los 50,000 día, aunque entre ellos se encuentran algunos petroleros y varios paraísos fiscales. Puede observarse

también que 27 países superan los 20,000 día, cabe decir que la mayor parte de ellos están catalogados como desarrollados. México se ubica en el segundo mayor grupo de países, los que tienen ingresos de entre 10,001 y 20,000 día. Luego se encuentra el grupo más grande, de 94 países, con ingresos de 1,001 a 10,000 día. Al final están los 5 países llamados eufemísticamente “de menor desarrollo”, cuyos ingresos no alcanzan siquiera los 83.3 di mensuales (equivalentes a 1,666.67 pesos mexicanos en diciembre de 2016).



Elaboración propia con datos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/data-catalog/GNI-per-capita-Atlas-and-PPP-table> (2017).

Es claro que la clasificación de los países en ricos, pobres o intermedios depende no sólo de las definiciones de pobreza y de riqueza sino también de la escala utilizada y de lo que se quiera ver y decir con los instrumentos de medición elegidos. Por ejemplo, siguiendo los cálculos del Banco Mundial presentados antes, en el caso de México podemos escoger dos niveles de ingreso. Por un lado, si hacemos la comparación con el poder de compra de un dólar estadounidense en Estados Unidos, el ingreso per cápita en México sumaría 1,428 di por mes, esto es, equivaldría a poco más de 28,567 pesos corrientes de diciembre de 2017. Si consideramos una familia típica de 4 integrantes con 2 que trabajan, el ingreso familiar promedio alcanzaría 57,134 pesos mensuales. A todas luces, se trata de una cifra que excede lo que se mira en la realidad. Así, este indicador puede ser muy útil para las comparaciones internacionales, pero es deficiente para reflejar la

situación del ingreso nacional real. Veamos la otra medida del Banco Mundial, el denominado método Atlas. Como se ha mencionado antes, en este enfoque el ingreso per cápita anual de México es de 8,610 dólares estadounidenses, que equivaldrían a poco más de 16,183 pesos corrientes de diciembre de 2017. El ingreso familiar sumaría entonces 32,370 pesos mensuales. Esta cifra parece ser más cercana a la realidad, no obstante que, como se verá más adelante, sigue alejada de los cálculos que se hacen dentro del país. Y tampoco representa el nivel de desarrollo de la sociedad mexicana.

¿Cómo pueden explicarse diferencias tan grandes? La existencia de países ricos, de un lado, y de países de ingresos medios y pobres, del otro lado, o su equivalente: países desarrollados y no desarrollados o en vías de desarrollo<sup>2</sup>, es un tema de gran atractivo y controversia en la reflexión contemporánea del pensamiento económico.

Es un tema interesante porque esa desigualdad no sólo puede constatarse con mucha facilidad, como se ha visto en las gráficas presentadas antes, sino también por otras dos razones principales: 1) por las consecuencias extremas que acarrea en el ámbito global, como la pobreza, el hambre, el deterioro ambiental, la violencia social, y 2) porque esa desigualdad ha venido aumentando, en contra de las predicciones de la corriente principal de la teoría económica y de los esfuerzos de los gobiernos.

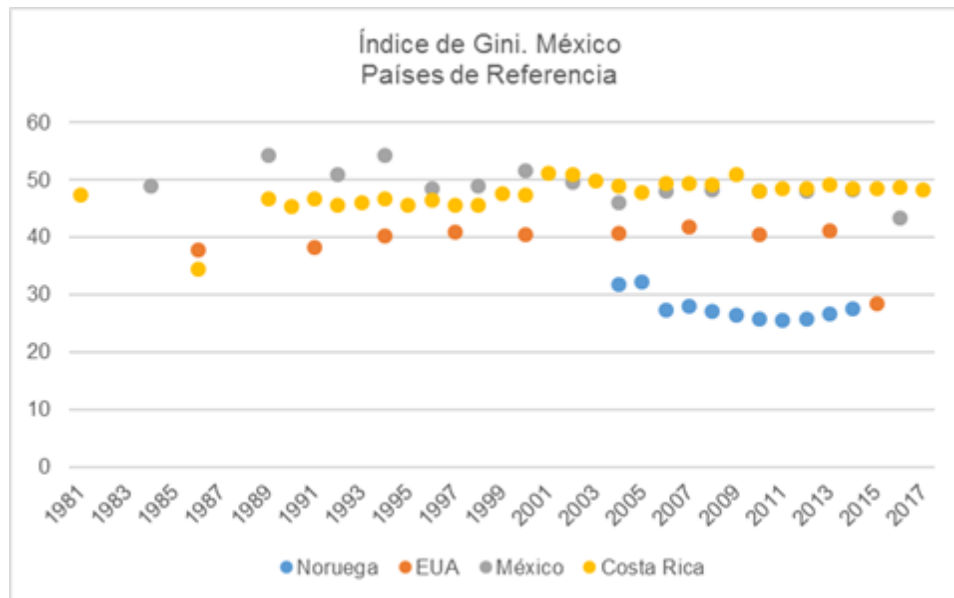
Es a la vez un tema polémico, no sólo porque no han funcionado las medidas de política aplicadas para resolver el problema, que persiste y se agrava, sino también porque las explicaciones sobre la desigualdad son diversas, en ciertos puntos son divergentes y en otros aspectos son hasta opuestas. Es decir, los profesionales de la Economía aún no han logrado un acuerdo al respecto, tanto por razones teóricas e ideológicas como prácticas.

Antes de proseguir conviene echar una rápida mirada a otros indicadores de la desigualdad, que son también muy generales, pero a la vez útiles.

---

<sup>2</sup> Aunque los niveles de ingreso por habitante no reflejan exactamente los niveles de desarrollo de un país, se aproximan bastante, de manera que a este nivel introductorio pueden manejarse como situaciones similares y términos sinónimos.

La distribución del ingreso puede analizarse a través del Coeficiente o Índice de Gini. Véase la gráfica siguiente.

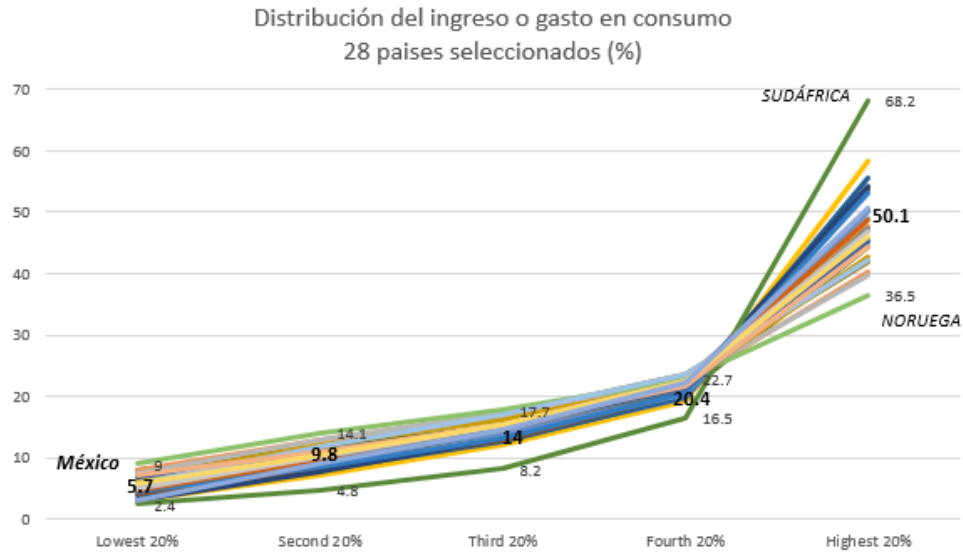


Elaboración propia con datos del Banco Mundial:  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI> (2017).

El Índice de Gini en México se ha mantenido alrededor de los 50 (500) puntos en los últimos 35 años, con un deterioro visible de mediados de los ochenta a mediados de los noventa y un suave mejoramiento de principios de los noventa hasta el año 2000, a partir de los años 2001 a 2017 hay un deterioro visible alrededor de los 40 (400) puntos. Sin embargo, este movimiento positivo sólo emparejó al de Costa Rica, que decayó respecto de las dos décadas anteriores. El de EUA también se dañó ligeramente de los ochenta al milenio actual. En cambio, el noruego, de por sí superior a todos, presenta una leve mejoría de 2003, sin embargo para los años 2015 existe un daño no tan ligeramente.

Hechas las comparaciones anteriores, cabe aquí hacer una pregunta que puede ayudarnos a orientar nuestras reflexiones posteriores: ¿la distribución del ingreso en México es muy diferente a la del resto de los países, tanto desarrollados como no desarrollados o en vías de desarrollo (o ricos, pobres e intermedios)? Para responderla, véase la gráfica que sigue.





Elaboración propia con datos del Banco Mundial: <http://wdi.worldbank.org/table/1.3> (2017).

La gráfica nos presenta un indicador adicional de la distribución del ingreso, un poco más detallado que el Índice de Gini: la distribución del ingreso por quintiles de población<sup>3</sup>. En esta presentación se incluyen los 26 países que son estudiados especialmente en este curso (véase Tabla...), y Estados Unidos y Noruega, como referentes. En el cuadro que está debajo de la gráfica se encuentran los valores de la media y la mediana del grupo y el promedio mundial.

<sup>3</sup> En algunos países hay dificultad para calcular las proporciones de ingreso con estos rangos por lo que, con fines comparativos, se considera la proporción del gasto en consumo. Los años de registro van de 2015 a 2016 pero son los más recientes en cada país.

	Japón	
Tigres y Dragones Asiáticos	Indonesia	
	Malasia	10
	Filipinas	
	Tailandia	
	Brasil	
BRICS	Rusia	
	India	
	China	
	Sudáfrica	
	Grecia	
Flying PIGS	Irlanda	
	Portugal	
	España	
	Argentina	
RAAL	Bolivia	Colombia
	Brasil	Costa Rica
	Chile	Perú
	Ecuador	
	Honduras	
	Paraguay	
	Uruguay	
	Venezuela	

El tercer quintil de población, que representa los ingresos de nivel medio, muestra los siguientes valores en la parte central de la gráfica y la tabla. El 20% de la población con ingresos medios en México capta el 14% del ingreso nacional, 5.8 puntos más que su equivalente en Sudáfrica, pero 3.7 puntos menos que el de Noruega.

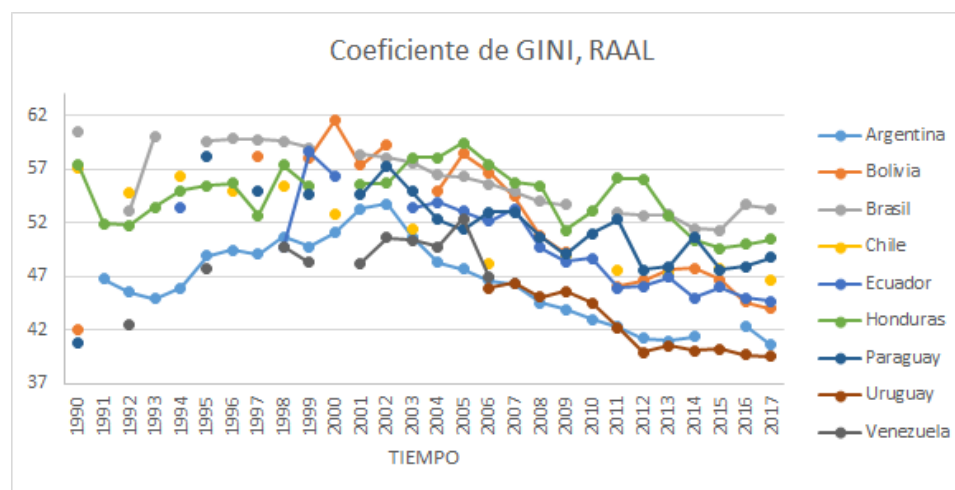
Por último, el quintil de mayores ingresos en México absorbe el 50.1% del ingreso nacional, mientras que el promedio mundial es de 45.4%, su equivalente noruego capta sólo el 36.5% y el sudafricano arrebató (¿hay otra manera de decirlo?) el 68.2%.

En suma, la distribución del ingreso en México no es aparentemente tan desigual como en Sudáfrica, pero no es tan igual como en Noruega. Sin embargo, tampoco está en una línea intermedia. Puede notarse que los ingresos del 20% de la población de ingresos más altos en México percibe más ingresos que el quintil equivalente a nivel mundial, como hemos dicho, mientras que el 80% de la población

restante (4 quintiles) percibe ingresos inferiores a la media de su contraparte mundial. En otras palabras, en México los ricos tienden a ser más ricos que la media de los ricos del mundo y los demás (no-ricos) tienden a ser menos ricos que el resto de la población del planeta.

Ahora conviene introducir otra pregunta: ¿la desigualdad es una fatalidad? Como he dicho antes, no se ha encontrado una solución de consenso ante este problema. Las propuestas difieren. Pero puede mostrarse aquí como un ejemplo la experiencia reciente de los países latinoamericanos que han aplicado estrategias alternativas a las de la política económica dominante a partir de la recuperación de su autonomía nacional.

La gráfica de abajo presenta el Índice de Gini de cada uno de los nueve países participantes de este movimiento. Es claro que todos mejoraron su distribución del ingreso de 2014 a 2017. Sin embargo, en honor a la verdad es pronto para asegurar que esta tendencia es estructural y se mantendrá en el tiempo, ya que la mejoría registrada puede estar asociada a las medidas de política social aplicadas por los gobiernos, cuyos efectos son visibles en lo inmediato pero cuyo enraizamiento estructural de largo plazo es más difícil.



Elaboración propia con datos de Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI> (2017).

La desigualdad en la distribución del ingreso entre los países y dentro de cada país es una forma de aproximación al tema del desarrollo y el no desarrollo.

Conforme a lo visto, la duda específica sería si la distribución desigual del ingreso puede ser más igualitaria. No obstante, la cuestión puede plantearse de manera más general. A partir del hecho indudable de que hay países desarrollados y no desarrollados o en vías de desarrollo (ricos, pobres e intermedios), el estudio puede comenzarse planteando las siguientes tres interrogantes:

1. ¿Por qué hay países desarrollados y no-desarrollados o en vías de desarrollo (ricos, pobres e intermedios)?
2. ¿Pueden los países no-desarrollados llegar a ser desarrollados? ¿Pueden los países pobres llegar a ser países ricos?
3. Si la pregunta anterior se responde afirmativamente, ¿cómo podrían hacerlo?

Hay diversidad de respuestas a estas preguntas iniciales dependiendo del marco teórico-metodológico que se elija, pero todas las teorías del desarrollo (y del subdesarrollo) tienen una respuesta afirmativa –y por ello optimista- a la segunda pregunta: sí se puede cambiar de estado. Las teorías difieren en cuanto a las vías para lograr esa transformación. A su vez, de esta segunda pregunta se derivan las otras dos y, obviamente, la tercera –los caminos a seguir- depende de la respuesta a la primera -las causas del problema-<sup>4</sup>. Dicho de otra manera: las estrategias de desarrollo se derivan del diagnóstico que se tenga sobre el no-desarrollo. Las teorías difieren en cuanto a los factores que provocan el desarrollo y el no-desarrollo, y no hay consenso al respecto.

Por otro lado, debe advertirse desde ahora que el problema de la polaridad desarrollo/no-desarrollo (o ricos/pobres) es una cuestión distinta del problema del crecimiento económico. Veamos la cuestión con más detenimiento.

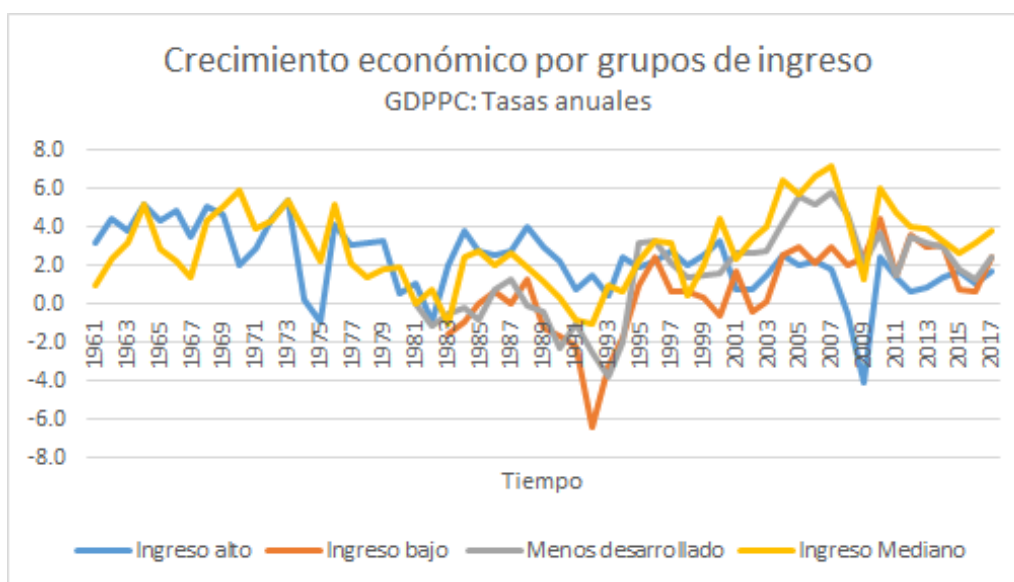
### **La desigualdad de crecimientos**

La siguiente gráfica presenta el crecimiento de las economías del mundo (del Producto Interno Bruto por Habitante o *Gross Domestic Product Per Capita*) a través

---

<sup>4</sup> Conviene advertir que es menos relevante saber si los países desarrollados pueden convertirse en no-desarrollados porque no se ha presentado el caso en el mundo moderno, y también que las diferencias anteriores al capitalismo no entran en el horizonte de este estudio.

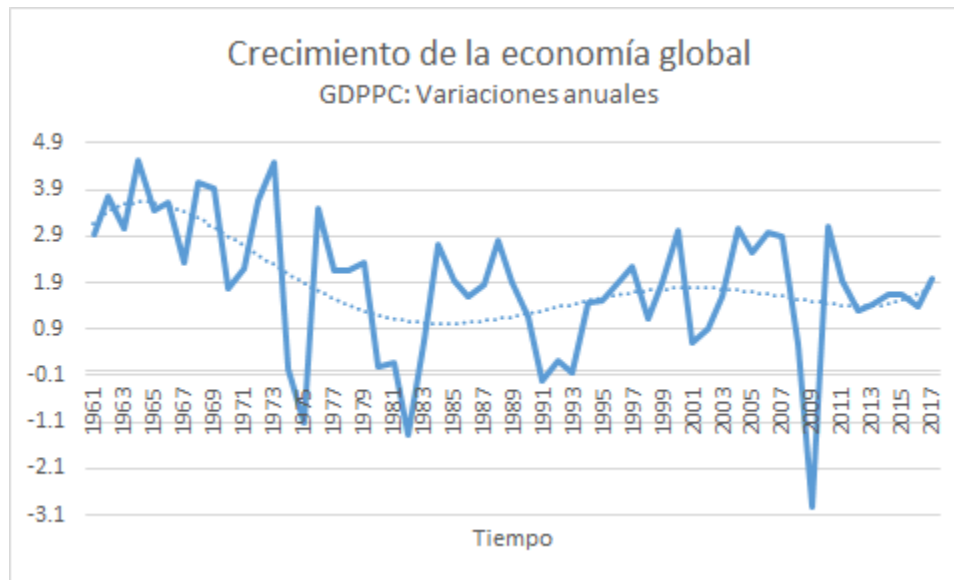
de sus tasas de variación anual, desde 1961 hasta 2018, divididas por el nivel de ingreso per cápita según la clasificación del Banco Mundial. Al observar esta gráfica y las que se mostrarán más adelante, debe tenerse presente que el Banco Mundial modifica sus clasificaciones de acuerdo con la evolución de las economías y el desarrollo de los instrumentos de análisis, de manera que en el transcurso del tiempo algunas economías pueden ascender de categoría si elevan su nivel de ingreso (aunque difícilmente sucede lo contrario, como se verá en la sección siguiente). También puede ocurrir que las de menor nivel se alejen de las que tienen niveles superiores. Por lo mismo, van apareciendo categorías diferentes. Así, adviértase que los rangos referentes a los países de “ingreso bajo” y “menos desarrollados” sólo se contabilizan a partir de 1983. Al respecto, cabe mencionar aquí, aunque se analizará más adelante, que la misma aparición de las categorías “ingreso bajo” y “menos desarrollados” ya van sugiriendo la existencia de tendencias divergentes entre los niveles de ingreso de las economías del mundo<sup>5</sup>. Por otro lado, entre 1960 y 1982 el registro comprende economías de “ingreso mediano alto” e “ingreso mediano bajo” pero no se han incluido en esta gráfica para tratar de hacer más clara su lectura.



<sup>5</sup> La ONU clasificó a las 22 naciones más pobres del planeta como Países Menos Adelantados (PMA) en 1971; eran 48 en 1995, la mayoría del África Sursahariana (Bustelo, 1999:39).

Elaboración propia con datos de Banco Mundial; <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?end=2015&locations=1W&start=1961&view=chart> (2017).

Primeramente, en los 57 años que median entre 1960 y 2017 pueden apreciarse tres grandes etapas en la trayectoria promedio del crecimiento económico mundial. En la primera, de 1960 a 1982, hay una tendencia general declinante. En la segunda etapa, de 1983 a 2002/2003, hay un crecimiento promedio estable, no obstante, este es resultado de una ligera recuperación en la primera mitad del período y una fuerte caída en la segunda. Lo más relevante es que entonces aparecen las divergencias. Mientras que el crecimiento de las economías de ingreso mediano, bajo y muy bajo (es lo que significa “menos desarrolladas”) se cae desde 1984/1986, y más pronunciadamente en la trayectoria de estas dos últimas, el descenso del crecimiento de las economías de ingreso alto se detiene en la segunda mitad del período. En la tercera etapa, a partir de 2003, puede observarse una recuperación general respecto de la etapa anterior, aunque ahora se agrandan e invierten las divergencias. En efecto, en esta etapa las economías que menos crecen son las de ingreso alto, mientras que las de ingreso mediano y muy bajo son las que registran más altas tasas de crecimiento y las de ingreso bajo mantienen un crecimiento moderado pero estable. Esto tiene una consecuencia global que debe mencionarse aquí: a pesar del esfuerzo de las economías pobres, el peso de las economías ricas en la economía mundial hace que el crecimiento promedio de ésta no sea tan elevado. De hecho, el crecimiento de la economía mundial en esta etapa es menor que el crecimiento que hubo en la primera, como puede verse en la gráfica que sigue.



Elaboración propia con datos de Banco Mundial;  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?end=2015&locations=1W&start=1961&view=chart> (2017)

De cualquier manera, en este momento pueden plantearse algunas preguntas ligadas e interesantes: ¿por qué en los últimos años crecieron tanto las economías de ingreso mediano y muy bajo si las ricas no lo hicieron igual?, ¿acaso las economías no ricas no requieren del crecimiento de las ricas y del crecimiento de la economía mundial para lograr su propio crecimiento?, y ¿por qué no crecieron más las economías de ingreso bajo?

Los datos que hemos revisado no nos permiten responder por ahora estas preguntas ni podemos establecer una correlación segura entre los niveles de ingreso y las tasas de crecimiento de las economías. Necesitamos más información. Pero evidentemente, las contestaciones que se encuentren a estas interrogantes pueden ser cruciales para la comprensión del problema del subdesarrollo y el diseño de estrategias para lograr el crecimiento y el desarrollo.

Por lo pronto, obsérvese también que la crisis financiera de 2008/2009 afectó mucho más a las economías de ingresos altos, al menos en cuanto a las tasas de crecimiento del producto; que interrumpió drásticamente el crecimiento acelerado de las economías de ingresos mediano y muy bajo, y que casi no tuvo impacto en las economías de ingreso bajo. Entonces, vale preguntar: ¿por qué ocurrió esto?, ¿cuáles son los factores que determinaron las diferencias de las reacciones?,

¿cuáles son las características internas de las economías que influyen en su mayor o menor vulnerabilidad en relación con los llamados choques externos? En este contexto, el tema de interés, desde nuestro ángulo de estudio, es cómo el crecimiento -y su debilidad, ausencia o interrupción- afecta los niveles de desarrollo de los países.

En ese sentido, podemos preguntarnos si el crecimiento superior de las economías de ingreso mediano y muy bajo respecto del crecimiento de las economías de ingreso alto y bajo en la etapa reciente de la economía mundial expresa un acercamiento o una aproximación del nivel de desarrollo de las primeras hacia las segundas. Y si esto fuera así, también podríamos preguntarnos en cuánto tiempo ocurriría esa igualación. Para obtener algunas respuestas de manera intuitiva o heurística, veamos la siguiente gráfica.

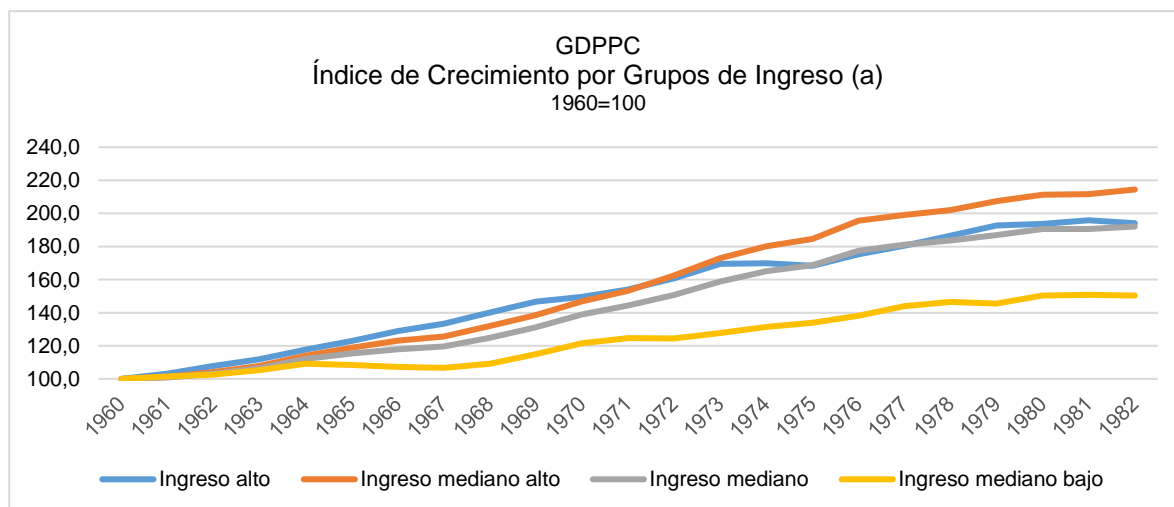
La gráfica presenta otra vez el crecimiento de las economías del mundo de 1960 a 2015 divididas por su rango de ingreso según la clasificación del Banco Mundial, pero ahora utilizando como indicador el Índice de Crecimiento del PIBPH (1960=100), ya que refleja mejor el crecimiento acumulado en el tiempo. En esta ocasión, para poder apreciar las diferencias de trayectoria con mayor claridad, también se muestran las economías de ingreso medio alto y de ingreso medio bajo, y además la gráfica se ha dividido en tres segmentos.

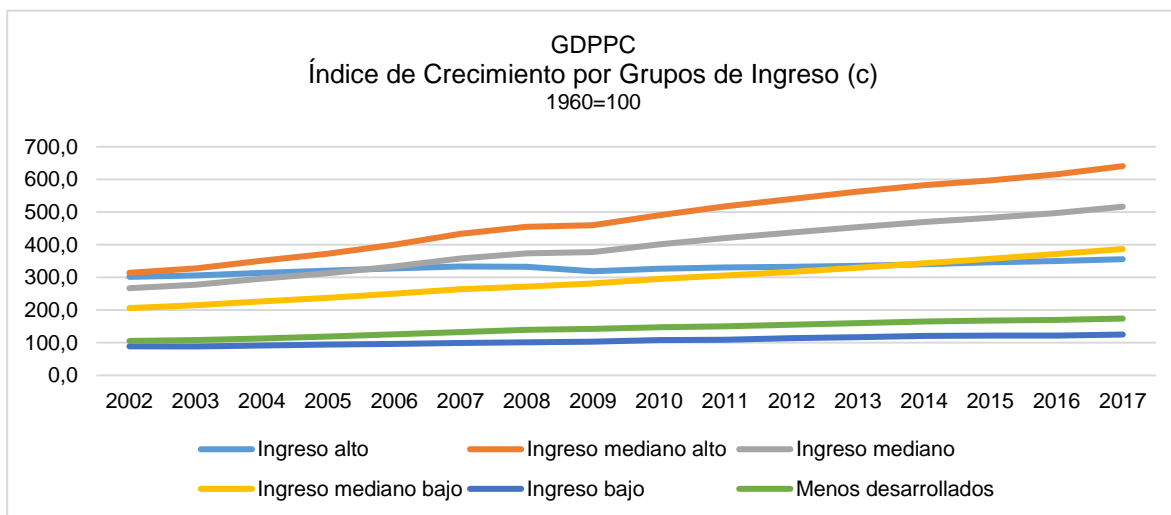
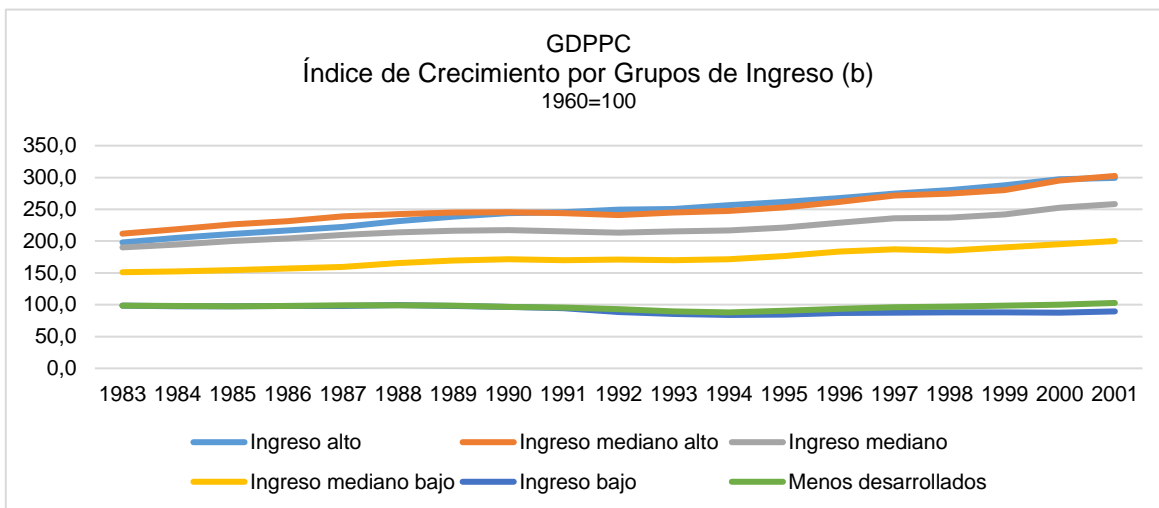
Lo primero a destacar es que el crecimiento acumulado de las economías de ingresos altos fue superior a todas las demás de 1960 a 1973 y de 1988 a 2004. Si se mira la gráfica anterior, puede observarse que los primeros 13 años corresponden a la etapa con la mayor tasa promedio de crecimiento de la economía global de todo el período, y que los otros 16 corresponden a la fase de recuperación de los noventa. Esto significa dos cosas. En primer lugar, que las fases de expansión de la economía mundial estuvieron ligadas a la expansión de las economías ricas. Esto no es sorprendente debido al peso específico de estas economías en la mundial. Lo más relevante para nuestro objeto y objetivos de estudio es otra cosa: nos sugiere que el crecimiento económico *acumulado* puede convertirse -sucede normalmente- en riqueza también *acumulada* de diferente tipo: material, intelectual, técnica,



cultural. O visto desde un ángulo inverso: el desarrollo podría ser el resultado de un proceso de crecimiento económico previo y sostenido. Nuestra gráfica sólo presenta las cifras a partir de 1960, pero una breve retrospectiva a la historia del capitalismo mundial -que no haremos aquí- puede confirmar la idea apuntada. En efecto, los países ahora desarrollados gozaron de un muy extenso período de expansión económica a lo largo de los siglos XIX y XX -a pesar de algunas interrupciones- que se tradujo casi *automáticamente* en el progreso económico y social que hoy registran (luego analizaremos el significado real del término *automáticamente*). En cambio, las actuales economías no-desarrolladas y en vías de desarrollo no disfrutaron de esas condiciones. Entonces, la tarea que tenemos por delante es averiguar en qué consistieron las diferencias y qué podemos aprender de ellas.

Nótese, asimismo, en los segmentos (a) y (b), que el crecimiento de las economías de ingresos altos en su fase de menor ritmo (1974-1987) sólo fue rebasado por el de las economías de ingreso medio alto. En cambio, de 2005 a 2015, segmento (c), lo superaron hasta los de ingreso medio bajo, no obstante que todas las economías del mundo disminuyeron sus tasas de crecimiento. Esto lleva a inquirir acerca de la magnitud, temporalidad y efectos de la situación crítica que atraviesan las economías de ingreso alto, por supuesto. La duda principal es si la ralentización del crecimiento de las economías ricas está influyendo significativamente en la desaceleración de las economías medianas y el estancamiento de la economía global o si se trata de una interacción mutua y, en cualquier caso, cuál es el margen de maniobra que tienen las economías medianas y pobres para retomar el





Elaboración propia con datos de Banco Mundial;  
<http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?end=2015&locations=1W&start=1961&view=chart> (2017)

Por otro lado, nótese que cada vez es mayor la brecha del crecimiento acumulado que hay entre las economías de ingreso medio y las de ingresos bajos, y la que hay entre las de ingreso medio alto y las de ingreso medio bajo. Este es el fenómeno de la divergencia que siempre ha caracterizado a la evolución moderna de la economía mundial. En el mismo orden de ideas, nótese que ha sido necesario agregar

categorías para distinguir las especificidades de algunas economías. Así, primero se dividieron las economías de ingreso medio en economías de ingreso medio alto y economías de ingreso medio bajo (segmento b). Luego, las economías de ingreso bajo tuvieron que diferenciarse y aparecieron las de menor desarrollo (c)<sup>6</sup>. En otras palabras, las economías del mundo no tienden a igualarse. ¿Qué impacto tiene este fenómeno sobre el desarrollo?

Resumen:

1. Hay una enorme desigualdad en los niveles de ingreso de los países.
2. La disparidad tiende a aumentar conforme disminuyen los niveles de ingreso.
3. Las brechas de la desigualdad tienden a aumentar con el tiempo (y generan el aumento de rangos o categorías).
4. La desigualdad interna es mayor en los países de ingresos bajos.
5. Es posible aumentar los niveles de ingreso y disminuir la desigualdad interna.
6. El ritmo de la economía global sigue a los países de ingresos altos (por su peso específico o densidad).
7. En los últimos años los países de ingresos medios y muy bajos han crecido más que los demás. Estimulados quizás por su mercado interno amplio, por las exportaciones o por transferencias. En cualquier caso, es preciso averiguar cuáles fueron los factores que incidieron en ese crecimiento.
8. Los países de ingresos altos (desarrollados) registraron un largo período de acumulación (en sentido amplio), lo que pudo haber ayudado a lograr los niveles de desarrollo actual.
9. ¿Qué plazo de acumulación es requerido y posible en los demás para alcanzar niveles aceptables de desarrollo?

---

<sup>6</sup> Por cierto, habría que averiguar por qué las economías de menor desarrollo han crecido más que las de ingreso bajo en los últimos años.

Llegados a este punto, podemos añadir a nuestra investigación las siguientes cuatro preguntas ordenadas lógicamente:

- 4) ¿El crecimiento económico es necesario para el desarrollo?
- 5) Como hay consenso casi unánime en que tal pregunta tiene una respuesta afirmativa, de ella se sigue la siguiente cuestión: ¿cómo crecer? (a la que podemos agregar: ¿cómo hacerlo a tasas suficientes y sostenidas?)
- 6) Pero aun así cabe una duda adicional: ¿el crecimiento económico conduce necesariamente al desarrollo?
- 7) Si sí, entonces es suficiente con crecer; si no, ¿qué hace falta?<sup>7</sup>

En un enmarque más teórico económico, Anisi (2010) lo plantea así: ¿es suficiente el conocimiento de los mercados para comprender los factores del desarrollo?, ¿es suficiente el buen funcionamiento de los mercados para lograr el desarrollo? Las respuestas afirmativas a estas preguntas son afines a la teoría neoclásica y están asociadas al supuesto del equilibrio de pleno empleo; las negativas, a los enfoques estructuralista, keynesiano, institucionalista y marxista, como veremos más adelante.

### **Algunos conceptos básicos y niveles de análisis**

Para avanzar en nuestro estudio conviene aquí precisar algunos conceptos. En seguida abordaremos la definición de desarrollo y los ámbitos espacio-territoriales en que puede plantearse la problemática.

¿Qué entender por desarrollo?

Respecto del concepto del desarrollo, conviene empezar distinguiendo cuatro niveles de análisis, del más simple al más complejo y completo:

1. Crecimiento económico
2. Desarrollo económico

---

<sup>7 7</sup> Un repaso de los planteamientos neoclásicos de la relación entre crecimiento y distribución del ingreso puede encontrarse en Amarante y De Melo (2004).

3. Desarrollo económico y social
4. Desarrollo integral o económico, social, político y cultural

Entonces, definimos al crecimiento económico como el incremento del producto o del producto por habitante (generalmente el producto interno o nacional bruto: PIB o PNB), como lo hemos hecho en las secciones anteriores.

Por desarrollo económico entendemos un crecimiento económico que se traduce en incremento del empleo y los ingresos salariales de manera más o menos proporcional en todos o la mayoría de los sectores y las regiones de la economía de que se trate, es decir, de un crecimiento que se acompaña de las condiciones estructurales que propician una distribución más o menos equilibrada de los ingresos y la riqueza (la palabra riqueza alude al acervo -relativamente abundante- de bienes, dinero, títulos y derechos, o en términos más económicos, al conjunto de activos; ingreso, al flujo de ese acervo, normalmente en forma de ganancias o salarios).

Con *desarrollo económico y social* o sólo *desarrollo social* nos referimos a lo que se conoce propiamente como la mejora del bienestar social o de la calidad de vida, es decir, la satisfacción de necesidades básicas de la mayoría de la población, tales como alimentación, salud, vivienda, educación y recreación, sin importar si los satisfactores se proveen por medio de instituciones y servicios de tipo público, privado o social. En general, el paso del desarrollo económico al desarrollo social conlleva la expansión de la infraestructura, tanto productiva como social.

Por último, el *desarrollo político* se refiere a la participación democrática, sostenida sobre la vigencia de las garantías individuales, y el *desarrollo cultural* a la vigencia del derecho a ejercer “los valores, las creencias, las convicciones, los idiomas, los saberes y las artes, las tradiciones, instituciones y modos de vida por medio de los cuales una persona o un grupo expresa su humanidad y los significados que da a su existencia y a su desarrollo”. Aquí puede considerarse el respeto a varios derechos: a un medio ambiente sano, a la diversidad sexual, a las culturas

minoritarias, a la sociabilidad, etc. Con los cuatro niveles de desarrollo se constituye la noción de *desarrollo integral*<sup>8</sup>.

En los dos primeros niveles podemos trabajar cómodamente con modelos exclusivamente económicos (y matemáticos). Pero en el tercero y cuarto tenemos que ir más allá de esa simplicidad y definir qué relaciones hay entre lo económico, lo social y lo político, es decir, proceder a una complejización creciente en los niveles de análisis.

Cabe mencionar que en cada acepción de desarrollo y cada nivel de análisis se puede acudir a diferentes variables o indicadores de medición. En el primero, como se ha mencionado, lo habitual es utilizar las variaciones del PIB y del producto por habitante. En el segundo, se acude a variables relacionadas con el empleo, el nivel y la distribución de ingresos, las composiciones sectoriales y las ordenaciones regionales. Para el desarrollo social hay diferentes formas de cálculo, dependiendo del concepto de bienestar, felicidad o calidad de vida que se maneje, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. El desarrollo político y cultural también tiene diversos indicadores (ver, por ejemplo, Latino barómetro).

### Ámbitos espacio-territoriales

La discusión sobre el desarrollo y su carencia se asocia comúnmente con países debido a la división político-administrativa en Estados-nación que se usa en el mundo desde el siglo diecinueve y a la tradición analítica de la Economía. Sin embargo, el estudio actual de la problemática ha requerido tomar en cuenta otros ámbitos espacio-territoriales para comprender con más profundidad cuáles son sus causas y circunstancias, y para delinear estrategias de cambio más acordes con las diferentes realidades. Por ello, la teorización del desarrollo, es decir, de los factores que pueden impulsarlo, tiende a trabajar cada vez más con diferentes delimitaciones geopolíticas y económicas, tales como regiones supranacionales o subnacionales, entidades o provincias, ciudades-región o zonas metropolitanas, ciudades, localidades, etc.

---

<sup>8</sup> Véanse la *Carta Internacional de Derechos Humanos* de la ONU y la *Declaración de Friburgo*.

## Contexto histórico-teórico de origen

Aunque hay problemáticas afines y autores precursores, el tema del subdesarrollo se plantea realmente como un problema teórico y práctico a mediados del siglo veinte. En términos históricos, el tema del subdesarrollo se vincula al nuevo orden mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial y los procesos de descolonización que le siguieron. En términos teóricos, surge como una desavenencia respecto de los modelos de crecimiento económico ideados para los países desarrollados y el interés por ofrecer un marco de integración económica a los potenciales nuevos mercados, así como su alineamiento político en Occidente.

## Referencias

Galindo, Miguel Ángel y Graciela Malgesini (1994) *Crecimiento económico. Principales teorías desde Keynes*. McGrawHill, Madrid.

Jones, Hywell (1988) [1975] *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*. Antoni Bosch. Barcelona.

Ray, Debraj (2002) [1998] *Economía del desarrollo*, Antoni Bosch editor, Barcelona.

Romer, David (2002) [2001] *Macroeconomía avanzada*. McGraw-Hill, Madrid.

Ros, Jaime, *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, FCE-CIDE, México, 2004 [2000].

Sala-i-Martin, Xavier (2000) *Apuntes de crecimiento económico*. Antoni Bosch editor. Barcelona.

Sen, Amartya (1979) <1970> "Introducción", en Sen, Amartya, *Economía del crecimiento*, Lecturas del Trimestre Económico # 28, FCE, México, pp. 7-42.

Vázquez Barquero, Antonio (2005) *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Antoni Bosch ed. Barcelona.